



# inversión en *primera infancia*

Montevideo, agosto de 2010

**Bernt Aasen**, Director Regional  
de UNICEF para América Latina y el Caribe  
**José Mujica**, Presidente de la  
República Oriental del Uruguay  
**Michelle Bachelet Jeria**, ex Presidenta  
de la República de Chile



**inversión en**  
*primera infancia*





## *Introducción*

Los primeros años de vida son claves en el desarrollo de las potencialidades y el bienestar de cada persona. Y tienen, por consiguiente, un gran impacto en los niveles de progreso que una sociedad puede alcanzar.

Por esto, las políticas destinadas a crear un amplio sistema de protección social dirigido a los niños más pequeños y sus familias deberían ocupar un lugar privilegiado en la agenda de los gobiernos.

Plenamente convencidos de la trascendencia del tema y de la necesidad de otorgarle la mayor prioridad, la Presidencia de la República y la Oficina de UNICEF en Uruguay organizaron una conferencia magistral que brindó la ex Presidenta de la República de Chile, doctora Michelle Bachelet, sobre «Inversión en primera infancia», el 17 de agosto de 2010 en la ciudad de Montevideo.

Esta publicación recoge los mensajes pronunciados por el Director Regional de UNICEF, Bernt Aasen, por el Presidente de la República Oriental del Uruguay, José Mujica Cordano y por la doctora Bachelet.





***«Invertir en estos primeros años de vida es una oportunidad con amplios márgenes de ganancia a futuro»***

Director Regional de UNICEF,  
don Bernt Aasen

Señor Presidente de la República, José Mujica, señora ex Presidenta de Chile, doctora Michelle Bachelet, señores ministros, integrantes del Poder Legislativo, intendentes, representantes del cuerpo diplomático, representantes de organismos internacionales, muy bienvenidos todos y todas.

En nombre de UNICEF, quiero expresar mi agradecimiento al Presidente de la República, José Mujica, por convocarnos a este importante evento.

Quiero, asimismo, agradecer a la ex Presidenta de la República de Chile, doctora Michelle Bachelet, que haya aceptado nuestra invitación para visitar Uruguay y que nos permita así conocer su experiencia de gobierno en una de las áreas que consideramos de capital importancia, como es el desarrollo y la inversión social en la primera infancia.

UNICEF tiene como mandato velar por el pleno cumplimiento de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, tal como lo establece la Convención sobre los Derechos del Niño. Este marco de referencia dispone que las políticas públicas deben estar orientadas a asegurar los derechos de todos los niños, sin distinción alguna.

El derecho a un buen comienzo en la vida forma parte de un conjunto de obligaciones que los Estados han asumido al ratificar la Convención. Para el niño y la niña, un buen comienzo de vida determina el desarrollo de las capacidades cognitivas, creativas, comunicativas y emocionales.

Recientes investigaciones de la neurociencia demuestran que el 80% de los cerebros se desarrollan desde las primeras etapas de la gestación y hasta los tres años de edad, por lo que este período representa la base fundamental de todo el aprendizaje posterior. Invertir en estos primeros años de vida es una oportunidad con amplios márgenes de ganancia a futuro.



Esa inversión social en la primera infancia también contribuye a garantizar los derechos de las mujeres. La disponibilidad de servicios adecuados aumenta las oportunidades de las mujeres de acceder a trabajos remunerados de tiempo completo, al mercado de trabajo formal y a la vida pública.

El resultado de las políticas sociales dirigidas a la primera infancia condiciona, en gran medida, el éxito o fracaso de las otras políticas sociales. Y las intervenciones que logran buenos resultados conllevan notorios beneficios en educación, en salud y en convivencia social durante la vida adulta. Por ello se dice que invertir en la primera infancia tiene un muy alto rendimiento económico y social.

El doctor James Heckman, premio Nobel en Economía, demostró que, cuando los servicios son de buena calidad, la sociedad puede llegar a obtener un retorno de hasta 17 dólares por cada dólar invertido.

» *Invertir en primera infancia tiene un alto rendimiento económico y social*

En 2007, por iniciativa del BID, un grupo de nueve distinguidos economistas analizaron de manera exhaustiva los principales retos de la región, tales como la democracia, la educación, el empleo, la seguridad social, los problemas fiscales, la violencia, el crimen. Al final de tres días de intenso debate presentaron unas cuarenta soluciones. La más importante fue la inversión en la primera infancia que, según ellos, propicia los mejores resultados sociales y económicos en el corto y largo plazo.

Sin embargo, un estudio reciente calcula que, en el mundo, más de 200 millones de niños y niñas menores de cinco años todavía no reciben la atención y el apoyo que necesitan para crecer físicamente saludables, mentalmente alertas y emocionalmente seguros.

Debido a una pobre alimentación, una salud deficiente, un ambiente poco estimulante, muchos niños y niñas comienzan tarde su educación, tienen mal desempeño en la escuela y no desarrollan plenamente su potencial, perpetuando así el círculo de la pobreza. Esto, indudablemente, tiene un inmenso costo humano, pero también tiene un alto costo de productividad que no debemos ignorar.

Invertir en los primeros años de vida ofrece oportunidades para superar algunos de los grandes retos que enfrentan los países de América Latina y el Caribe: la pobreza persistente, la inequidad, el fracaso social escolar, el desempleo crónico y la violencia.

En nuestra región se han logrado importantes avances en educación primaria y se han alcanzado coberturas casi universales. No obstante, en atención a la primera infancia, en educación inicial, persisten grandes disparidades.

Un reciente estudio del Banco Mundial señala que los países con mayor desarrollo invierten en la primera infancia el doble que América Latina en términos del porcentaje del Producto Interno Bruto.

En este contexto, garantizar los recursos financieros es absolutamente necesario, pero no suficiente. Se precisan políticas públicas coherentes que articulen varios sectores, principalmente salud, educación, protección.

Todo ello requiere de una gran voluntad política y de un referente importante. En este sentido, la experiencia de Chile ha logrado institucionalizar una política de primera infancia que articula prestaciones universales con acciones específicas para el 40% de los niños menores de cuatro años y sus familias de grupos sociales vulnerables.

También es de destacar la situación de Uruguay, que ha logrado reducir la pobreza, ha aumentado su inversión social y ha alcanzado indicadores muy positivos con una tasa de mortalidad infantil menor a diez por cada 1.000 nacidos vivos.

También quisiera resaltar la elaboración en el país de la *Estrategia Nacional para la Infancia y la Adolescencia*, pensando en el año 2030. Eso le permite al país contar con un valioso marco para el desarrollo de políticas dirigidas a la infancia, a corto, mediano y largo plazo. Superar la tendencia a desarrollar políticas y programas sector por sector es imperativo para el éxito y la sostenibilidad de las políticas de primera infancia.

Son muchas las lecciones aprendidas que apuntan a la necesidad de contar con instancias de coordinación suprasectoriales. No hay recetas únicas, pero quisiera resaltar que las políticas exitosas son aquellas que están bien definidas, cuentan con recursos claramente asignados, marcos legales que dan garantías, son integrales y multisectoriales, aseguran la coordinación entre los ministerios de salud, educación, protección social, se basan en la familia, en la comunidad y son universales con énfasis en la equidad.

» *En nuestra región se lograron importantes avances en educación primaria pero en atención a primera infancia persisten grandes disparidades*

En una región como América Latina, que sigue caracterizándose por grandes desigualdades que generan exclusión y marginación, invertir en la primera infancia es un imperativo moral. Por ello me complace destacar la prioridad que Uruguay está otorgándole a esa necesidad, hecho que se manifiesta a través de la presencia del Presidente de la República.

Asegurar servicios a toda la población infantil es un asunto de equidad. Hasta ahora, en casi toda la región los servicios

de atención a la primera infancia han estado localizados en las áreas urbanas y en los sectores sociales más altos. Ahora nos toca brindar servicios a los menos favorecidos.

Esta región ya cuenta con las experiencias, recursos humanos y las lecciones aprendidas para hacer frente a los múltiples retos que enfrentan los países; de lo que se trata es de capitalizar las experiencias exitosas.

En este marco, somos conscientes de que es necesario replantear las modalidades de cooperación, enfatizando los lazos Sur-Sur. En América Latina no hay que inventar nada nuevo, sino democratizar el acceso a los servicios que ya sabemos diseñar y organizar.



***«Siento la necesidad de que el país entero abra una carpeta rotulada «Primera infancia», con tinta roja»***

Presidente de la República Oriental del Uruguay,  
don José Mujica

Querida Michelle Bachelet, estimados amigos:

Yo sé bien que no me está permitido desinvertirme de mi calidad de Presidente de la República. ¡Pero no saben cuántas ganas tengo hoy de dejar las formalidades de lado y ponerme las ropas de agitador! Porque me parece que en este asunto de la primera infancia lo que se necesita no son palabras sabias, sino una revolución. Una civilizada revolución, tan civilizada que no se griten consignas sino conceptos. Y tan civilizada que lo único que salga abollado sea la indiferencia.

¡Pero hagamos ruido! ¡Por favor! ¡Que haya ruido! ¡Así de fuerte! Siento la necesidad de que el país entero abra una carpeta rotulada "Primera infancia", con tinta roja. Y que después se dedique a informarse, a reflexionar y a actuar.

Déjenme contarles mi peripecia personal con el tema. Había oído hace un tiempo que, en el mundo, una corriente de pensamiento recomendaba que, a la hora de asignar la inversión en educación, se debían privilegiar los primeros años de vida.

Había tomado nota, pero con cierta liviandad, porque lo había sentido como un asunto de acentos, de tendencias, de esas que se van procesando lentamente en el mundo y un día recalán por acá.

Pero cuando se empezaba a planear esta actividad, UNICEF me acercó un breve memorándum que me dejó bastante más preocupado. Allí se explicaba que en los dos primeros años de vida ocurre la parte más importante del desarrollo del cerebro. Y que el resultado final de ese proceso depende críticamente del medio ambiente en que el niño está inserto.

La calidad y cantidad de ese desarrollo depende de la salud y de la alimentación del niño durante ese período; lo que parece relativamente natural. Pero depende también, afirma el documento, del estímulo intelectual y afectivo que haya tenido.

La nota venía ilustrada con imágenes comparativas, del tipo de una tomografía computada, del cerebro de dos niños de tres años de edad. Una correspondía a uno que había tenido todos los cuidados y la otra era del cerebro de un niño institucionalizado, que había hecho su trayecto con mucho menos amparo y estímulo. ¡Daban ganas de llorar! Porque los cerebros aparecían físicamente muy distintos y la información nos advertía que esas diferencias pronosticaban grandes diferencias futuras de capacidad intelectual.

Lo duro del asunto es que se consideraba el proceso como terminado, sin revancha, sin oportunidad de compensación posterior. A los tres años, uno de los niños había adquirido para siempre los techos de su desarrollo como ser humano.

No es que estuviera condenado al retardo ni a una discapacidad notoria: es que simplemente le serían inaccesibles para siempre ciertos niveles de la abstracción, de la inteligencia, y por tanto, de la productividad. Como si fuera poco, en términos probabilísticos, también se esperaba que tuviera una salud peor durante toda la vida y que se muriera antes.

Eso es lo que dicen las teorías y las investigaciones que vienen abriéndose paso en el mundo académico. Dicen, nada más y nada menos, que en un pequeño cerebro de tres años está escrita la probabilidad de tener una vida de segunda.

Hay investigaciones que van más allá y afirman que allí, en ese estado de evolución del mapa neuronal, quedan fijadas las capacidades de ejercer el autocontrol y que, por tanto, quedan fijadas las aptitudes para practicar una convivencia civilizada durante la vida adulta. Para no errarle ni en una letra, les leo:

» *En este asunto de la primera infancia lo que se necesita no son palabras sabias, sino una civilizada revolución*

«Estos procesos producen personas menos educadas, menos motivadas y más dispuestas a participar en delitos».

¡Les juro que no me gusta nada esto! Quisiera con toda mi alma que todo fuera un disparate, que la teoría quedara demolida letra por letra. Me gustaría creer que la gente arma su destino con sus propias decisiones y su propio esfuerzo, que si arranca de atrás va a tener posibilidades de apurar el paso y alcanzar a los demás.

Eso seguramente va a seguir siendo posible a nivel de las excepciones individuales. Pero los gobiernos trabajan con los agregados sociales y todos sabemos que en los grandes números es donde las probabilidades no fallan.

Entonces parece que ahora sabemos que en la primera infancia se juega un partido mucho más importante de lo que pensábamos, con consecuencias sobre la calidad de vida de la gente, sobre las capacidades productivas de la sociedad y sobre sus posibilidades de vivir en armonía.

Si es así, quedan cuestionados muchos queridos paradigmas. ¡Y cómo duele el cuestionamiento de los paradigmas! Pero no nos queda otra que mirar la realidad a los ojos y multiplicar nuestros esfuerzos.

Afortunadamente no solo ha habido avances en el diagnóstico, sino también en el tratamiento. Las investigaciones que nos acercó UNICEF también hablan del éxito probado de las intervenciones enérgicas que despliegan fuerzas coordinadas de salud, de educación y de asistencia social directa en el hogar. Habrá que aprender y actuar en consecuencia. Y es para aprender que estamos hoy aquí. Por lo menos yo.

Para muchos de ustedes seguramente no hay nada nuevo en lo que he dicho. De hecho, me consta que hay políticas andando.



Pero me arriesgo a decir que el país como un todo no vive la primera infancia con la intensidad que merece. Y a mí me parece que la importancia crítica de ese período debe ser parte del conocimiento cotidiano de la gente. En particular, me parece que cada madre y cada padre tienen derecho a saberlo. Y que los que estamos en la cosa pública tenemos la obligación de estudiarlo.

Para finalizar, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a Michelle Bachelet y a UNICEF por ayudarnos en esta tarea.





***«Haber llegado a un cierto nivel de logros nos obliga a ponernos metas más altas»***

Ex Presidenta de la República de Chile,  
Michelle Bachelet Jeria

Agradezco la invitación que me ha hecho UNICEF Uruguay para exponer sobre las políticas de infancia y de protección social que hemos impulsado en mi país. Lo hago convencida de la necesidad de que Uruguay y Chile intercambien experiencias y colaboren más estrechamente en este ámbito, que es central en la perspectiva de avanzar hacia el desarrollo y mejorar la vida de todos nuestros ciudadanos.

Conozco bien la valiosa labor que despliega UNICEF en todo el mundo para promover la protección de los derechos de los niños y niñas, contribuir a satisfacer sus necesidades fundamentales y otorgarles más y mejores oportunidades para su desarrollo pleno.

Desde esta tribuna, me sumo a la celebración de los 20 años de la Convención sobre los Derechos del Niño, que constituye el primer código universal de los derechos del niño legalmente obligatorio de la historia, reuniendo en un solo texto los derechos relativos a la supervivencia, al desarrollo, a la protección y a la participación. Es muy satisfactorio recordar que Uruguay y Chile ratificaron este tratado el mismo año de su entrada en vigor, 1990.

UNICEF cuenta con numerosos embajadores de buena voluntad que colaboran con su noble causa en todos los continentes. Se trata de personalidades ampliamente conocidas, que tienen la capacidad de abrir muchas puertas para sumar apoyos al multifacético trabajo de UNICEF. Yo quiero destacar aquí el hecho de que dos grandes deportistas, figuras del fútbol mundial e ídolos de muchos niños, están entre esos embajadores. Me refiero a Iván Zamorano de Chile y a Diego Forlán de Uruguay. Los felicito desde aquí por tal compromiso.

Necesitamos hacer más, muchísimo más, para que la Convención de los Derechos del Niño se traduzca en obras y políticas concretas en cada país de América Latina. No basta con adherir

a sus principios si paralelamente los gobiernos no llevan a cabo una estrategia coherente, orientada a mejorar las condiciones en que nacen, crecen y se desarrollan los niños y niñas, lo cual exige, por supuesto, una acción persistente del Estado y de la sociedad civil.

Sé muy bien lo que significa este tipo de temas en medio de una discusión presupuestaria. Son infinitos los sectores que tienen muchas necesidades y grupos que presionan por los recursos. Y los niños no tienen la misma fuerza para presionar y obtener recursos para los programas en su beneficio. Por tanto, esa voz en la sociedad civil no siempre es la más fuerte ni la más potente.

Cuando uno gobierna tiene que definir prioridades. Se requiere voluntad política para esto. Se requiere conciencia de la relevancia de la infancia en el desarrollo del país, se requieren recursos y condiciones materiales para hacerlo, pero también se requiere conciencia del costo de no hacer las cosas.

» *Necesitamos hacer muchísimo más para que la Convención sobre los Derechos del Niño se traduzca en obras y políticas concretas en cada país de América Latina*

Cuando hablamos de políticas de infancia, sabemos perfectamente que no hay que inventar la rueda: sabemos lo que sirve, lo que funciona y lo que se puede hacer. Hay datos científicos que demuestran la importancia del desarrollo de los primeros tres años y las potencialidades que tendrán nuestros adultos y jóvenes.

Cuando fui candidata planteé la necesidad de que los niños a los ocho años de edad ya tuvieran avanzado algo de mitigación de los efectos de haber nacido en una cuna de mimbre y no de oro.

La discusión era que este tipo de intervención era de alto costo y no tenía un rendimiento grande. Entonces la pregunta es si están los países de América Latina en condiciones de asumir este desafío.

Los países de América Latina hasta la crisis habían tenido ocho años de crecimiento económico sostenido. Y aunque nuestra región sufrió los embates de varias crisis anteriores a la vivida últimamente, hoy puede salir adelante más rápido que países desarrollados que han tenido que hacer una enorme cantidad de ajustes por la vía de disminución de beneficios.

El Fondo Monetario Internacional ha previsto un crecimiento promedio de entre 4,5% y 5% para América Latina en 2010. La proyección de la CEPAL es incluso superior: 5,2%.

Esto significa que existen condiciones favorables para que las economías recuperen dinamismo y se creen nuevos puestos de trabajo. Se abre una oportunidad para la expansión productiva de nuestros países en los años que vienen, lo que debería incidir directamente en la reducción del desempleo, elemento crucial para avanzar en la larga batalla por erradicar la pobreza y mejorar las condiciones de vida de los sectores que históricamente han estado en desventaja.

Si la región está saliendo bien parada de la crisis económica es porque, en general, se han extendido en nuestros países las concepciones que valoran los equilibrios macroeconómicos como fundamento de una estrategia de verdadero progreso.

Cuando hablamos de la infancia no se trata de trabajar solo con los pequeños. Se trata de trabajar en una perspectiva transversal que cruce todas las políticas del gobierno que produzcan las sinergias para generar las mejores condiciones. Los niños y niñas necesitan salud, educación, necesitan viviendas de mejor calidad, espacios de recreación, espacios verdes, un medio ambiente

en mejores condiciones. Es por eso que creo que el contexto económico es uno de los elementos necesarios para definir políticas de infancia y de protección social más eficaces.

Es vital el contexto económico en que nos desenvolvemos para definir políticas de infancia y de protección social más eficaces. Es cierto que el crecimiento económico por sí solo no resuelve automáticamente la pobreza, las desigualdades y la vida precaria, pero es un factor insustituible del empeño por combatirlas.

Necesitamos economías vigorosas, que alienten el emprendimiento y generen empleos. Esa es la base de cualquier proyecto serio, no demagógico, que se proponga llevar adelante políticas públicas de inclusión social y reducción verdadera, no retórica, de las desigualdades.

Pero la economía no lo es todo. Necesitamos el aire de la libertad, vale decir, el firme compromiso de todos los sectores con el régimen democrático. Estoy convencida de que esta debería ser la mayor lección política que los latinoamericanos deberíamos haber sacado después de la experiencia de perder las libertades. Tales libertades nunca están plenamente aseguradas y, por lo tanto, no podemos debilitar el esfuerzo por consolidarlas y perfeccionar su ejercicio.

Y la libertad debe ir de la mano con la igualdad. Esa es mi convicción profunda. Necesitamos verlas en estrecha comunión si queremos construir una sociedad verdaderamente más humana.

En julio de este año se dio a conocer el *Informe Regional sobre Desarrollo Humano* en América Latina y el Caribe, elaborado por

» *Cuando hablamos de políticas de infancia, sabemos que no hay que inventar la rueda: sabemos lo que sirve, funciona y lo que se puede hacer*

el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), cuyo título es «Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad». Allí se expresa lo siguiente:

*Latinoamérica es la región más desigual del mundo. Existen razones normativas y prácticas que determinan que los altos niveles de desigualdad constituyan un obstáculo para el avance social. La desigualdad y sus rostros visibles en la sociedad son una realidad incuestionable para cualquier ciudadano. La noción de que dicha desigualdad es inaceptable desde un punto de vista normativo e instrumental ha sido discutida durante muchos años en las ciencias sociales y la filosofía política. Sin embargo, subsisten distintas visiones sobre qué tipo de desigualdad es relevante y debe ser prevenida mediante la acción pública. Tras esta discusión subyacen distintas «ideas de justicia», que presentan visiones diferentes acerca de la desigualdad y su relación con la política pública.*

El informe del PNUD señala que, cualquiera que sea la dimensión en que entendamos la desigualdad, en todos los casos hay una combinación de elementos, no una causa aislada. Por ello, en los logros económicos y sociales que consiguen las personas influyen factores como las condiciones iniciales de cada hogar, el esfuerzo individual, los contextos social e institucional, los factores históricos y la acción pública, además de factores aleatorios que escapan al control de las personas, como pueden ser los desastres naturales.

Es aquí donde el informe distingue entre el enfoque *ex ante* y el enfoque *ex post* para intentar corregir las desigualdades. El enfoque *ex ante* concede mayor importancia al punto de partida y busca «igualar el terreno para todos» que es el enfoque que yo asumí en mi gobierno, en tanto el enfoque *ex post* prioriza el resultado, es decir, aquello que se logra como efecto de la interacción entre los aspectos individuales y el contexto.



Probablemente ambos enfoques son complementarios, pero aquello que podemos hacer en el inicio de la vida de las personas, incluso antes de que nazcan, no admite demora. Tenemos que actuar con sentido de urgencia. No podemos resignarnos ante la idea de que millones de niños y niñas nazcan condenados a tener una vida sin perspectivas.

Por eso es tan decisiva la acción coherente de los Estados con vistas a crear instrumentos de protección efectiva de la infancia, tarea a la que UNICEF nos llama cada día.

Lo que hagamos al comienzo de la vida será el cimiento de ésta. Los cuidados que reciba un niño o niña en la primera infancia, la calidad de los estímulos que reciba, la nutrición y la atención de salud que se le proporcione y todo lo emocional influirán decisivamente en el desarrollo de su cerebro, sobre todo en los dos primeros años, y constituirán la base de lo que llegue a ser como adulto.

» *Lo que hagamos al comienzo de la vida será el cimiento de ésta*

Existe una interacción entre los factores genéticos y el ambiente, o sea, entre la herencia que trae cada niño y lo bueno o lo malo que recibe en la primera etapa de existencia. Lo que está claro es que todo lo que gane o pierda en la primera infancia es para toda la vida.

Estamos hablando del punto de partida de una política orientada a reducir la pobreza y poner las bases de un sistema eficaz de protección social; lo que plantea diversas tareas concretas, que se han probado efectivas en diversos países. Me refiero a la atención de salud prenatal (cuidados del embarazo), la nutrición y la salud de la futura madre, el parto en condiciones saludables, la lactancia materna, el control de salud del niño,

la apropiada alimentación complementaria, el aporte de micronutrientes que prevengan la anemia, la estimulación, el apoyo a las familias respecto de las pautas de crianza, las licencias parentales y el acceso a buenos servicios de cuidado. Y, por supuesto, la educación preescolar de calidad.

Amigas y amigos, por mi parte, me propuse dar nuevos pasos en la perspectiva de generar mayores condiciones de equidad en la sociedad chilena, lo que se expresó en las políticas de protección de la infancia, educación, salud, vivienda, igualdad de género, previsión, etcétera.

Para ilustrar los avances en el campo de la protección de la infancia, les puedo decir que en marzo de 2006, cuando asumí la Presidencia, existían en el país 706 salas «cuna» públicas, de carácter gratuito, para atender las necesidades de las familias más modestas. En marzo de este año, cuando concluyó nuestro período constitucional, el país contaba con 3.500 salas cuna gratuitas, lo que implicó quintuplicar tales establecimientos.

Identificamos que un sector que tenía muchas desigualdades era el de las madres adolescentes. Es por eso que, de estas 3.500 salas cuna, 50 se instalaron en liceos, para que esas niñas pudieran continuar con sus estudios mientras sus bebés se encontraban seguros. También, tratándose Chile de un país multicultural, muchos de estos establecimientos fueron para zonas mapuches, aymaras o quechuas, donde hay un aprendizaje bicultural.

En diciembre de 2005 había cupos para 14.400 niños y actualmente hay cupos para 85.000 niños y niñas. Esto ha incidido directamente en la incorporación de muchas mujeres al mundo del trabajo con la seguridad de que sus hijos e hijas quedan en buenas manos. Tal incorporación ha permitido elevar los ingresos propios de miles de familias.

Dos reformas de gran trascendencia social forman parte del legado que dejó mi gobierno y se relacionan con el punto de partida y el punto de llegada de las personas. La primera fue la institucionalización del sistema integral de protección de la infancia «Chile crece contigo». La segunda fue la reforma previsional, dirigida a beneficiar a los adultos mayores. Me referiré a ambas.

«Chile crece contigo» fue concebido como un sistema que busca acompañar, proteger y apoyar integralmente a todos los niños y niñas del país, desde la gestación hasta los cuatro años de edad, junto con focalizar programas especiales en aquellos niños que se atienden en el sistema público de salud y que pertenecen a las familias más vulnerables.

Se estableció una guía de la gestación y de nacimiento para las mujeres embarazadas, hubo reforzamiento del control del embarazo, talleres y actividades de preparación del parto, visitas del personal de salud a los hogares de las mujeres embarazadas, atención personalizada del parto, entrega de un set de material didáctico para niños y niñas menores de un año, reforzamiento del control de salud de los niños y niñas, especialmente en los dos primeros años de vida.

» *Reivindicamos la política hecha con altura de miras, con generosidad, pensando en nuestro niños y en nuestros viejos, con voluntad de diálogo y entendimiento*

Para los niños que provienen de hogares vulnerables, «Chile crece contigo» estableció un subsidio familiar a contar del quinto mes de gestación hasta los 18 años de edad, en la medida que se cumplan los requisitos establecidos en la ley, salas cuna (educación preescolar) gratuitas para todos los menores de dos años en el caso de que la madre trabaje o estudie y jardín infantil gratuito para los niños de entre dos y tres años, ayuda técnica para los niños y niñas que presenten alguna discapacidad, acceso preferente de las familias a los programas, servicios y presta-

ciones públicas en función del desarrollo de sus hijos, tales como la incorporación al sistema de protección social «Chile solidario», nivelación de estudios y otros beneficios. Más tarde incluí lo que se llamó «el ajuar», que se le entregaba a cada hijo o hija nacido en nuestro país en un hospital público.

Sobre la reforma previsional diré, en síntesis, que Chile dio un enorme salto respecto de la protección de aquellos adultos mayores que no recibían pensión alguna o recibían pensiones muy bajas, mayoritariamente mujeres.

El sello de la gestión de mi gobierno fue la protección social, que se expresó en múltiples aspectos de las políticas públicas. Por cierto que todo ello fue posible porque Chile ha tenido un desempeño económico fructífero, gracias a las políticas aplicadas en las últimas dos décadas, y que yo espero que no varíen en los años que vienen. Dicho de otro modo, pudimos implementar los programas de protección social porque contábamos con los recursos financieros para ello, porque aplicamos políticas económicas contracíclicas. Esto es, ahorramos cuando el precio de nuestro principal producto de exportación, el cobre, rompió todas las marcas en los mercados internacionales, lo que permitió tener reservas suficientes para el momento de la crisis. En medio de las dificultades y mientras veíamos los recortes presupuestarios en las naciones desarrolladas, nosotros fuimos capaces de elevar el gasto social.

Tenemos todavía mucho que hacer para derrotar la pobreza y generar condiciones de inclusión social e igualdad de oportunidades, pero contamos con cimientos firmes. Espero que los consensos logrados en Chile en este terreno neutralicen cualquier intento de retrotraer las cosas a los antiguos tiempos en que se aplicaba el criterio de que cada uno se las arregle como pueda o se rasque con sus propias uñas. La sociedad chilena ha asimilado la cultura de la solidaridad y la conciencia de los derechos garantizados. No sería sencillo volver atrás. Confío, además, en que ciertas concepciones sobre la equidad y el desarrollo huma-

no se vayan convirtiendo en políticas de Estado, cuya vigencia no dependa de los cambios de gobierno.

Amigas y amigos, estoy enterada de los avances de la República hermana de Uruguay respecto de la disminución de la pobreza, la disminución de la mortalidad infantil, el aumento y cobertura de las asignaciones familiares, el aumento de la cobertura de la educación inicial, la inclusión de un amplio sector de la población infantil en el Sistema Integrado de Salud, el desarrollo de los Centros de Atención a la Infancia y la Familia (CAIF) a través del país, la elaboración de la *Estrategia Nacional de Infancia*, etcétera. Me alegro por todo ello y felicito a las anteriores y actuales autoridades por tales logros.

Creo que Uruguay y Chile tienen derecho a sentirse orgullosos por las conquistas sociales alcanzadas. Ello no significa vanagloria ni complacencia. Son los índices internacionales los que constatan lo hecho por nuestros países y nos alientan a seguir adelante con tranco firme.

Haber llegado a un cierto nivel de logros nos obliga a ponernos metas más altas. Podemos cruzar el umbral del desarrollo en los próximos diez años. Eso es posible y debemos unir fuerzas para conseguirlo, potenciar nuestra cooperación, aprovechar las experiencias de uno y otro país para recorrer la parte del camino que nos falta para llegar a esa meta, luego de la cual vendrán otras y otras.

Para nuestra región, como dije al comienzo, se abren buenas posibilidades de progreso. Pero nada está asegurado. El futuro no está escrito en ninguna parte. Pueden ser buenos los augurios, pero al final no traducirse en realizaciones tangibles. Y no hablemos de lo que puede pasar con las buenas intenciones. Por todo ello, la acción humana consciente es esencial para que las cosas mejoren. Es cierto que hay factores que no podemos prever ni controlar. ¡Cómo no lo vamos a saber los chilenos! Si recién en

febrero sufrimos los efectos de un terremoto grado 8,8 de la escala de Richter y luego un maremoto, que nos arrebataron preciosas vidas y provocaron enorme destrucción.

Pero incluso entonces la acción humana se demostró vital. Frente al desastre, emergió muy potente una corriente solidaria del conjunto del país hacia las familias de las regiones devastadas. Fue por supuesto muy conmovedor el apoyo moral y material de muchos pueblos hermanos, entre ellos el uruguayo. La reconstrucción demorará varios años y tendremos que trabajar duro.

Vuelvo a decirlo: la acción humana es esencial para que la vida sea menos precaria y tenga menos incertidumbre, e incluso para enfrentar las catástrofes naturales. Eso significa reivindicar el valor de la política, entendida en su acepción más noble, como civismo, como colaboración y como espíritu de servicio.

Quiero terminar mis palabras de hoy reivindicando la política hecha con altura de miras, con generosidad, pensando en nuestros niños y en nuestros viejos, con voluntad de diálogo y entendimiento. Esto no significa creer en un mundo sin discrepancias, lo que sería una muestra de ingenuidad. Solo significa trabajar con realismo y buena voluntad para que, por encima de las diferencias, seamos capaces de encontrar denominadores comunes como la protección de la infancia, que deben trascender cualquier bandera.

Una vez más, muchas gracias por invitarme a compartir con ustedes.

Le deseo a UNICEF Uruguay nuevos logros en los próximos años. Y le deseo al pueblo uruguayo, con el que los chilenos tenemos vínculos de hermandad muy profundos, nuevos avances en la lucha por construir una sociedad más justa y más humana.

Muchas gracias.



Setiembre 2010

Créditos de fotos

Página 7: ©UNICEF / 2010 / Singer

Páginas 13,19 y portada: ©Presidencia de la República / 2010





UNICEF Uruguay  
Br. Artigas 1659, piso 12  
Montevideo, Uruguay  
Tel. (598) 2403 0308  
[montevideo@unicef.org](mailto:montevideo@unicef.org)  
[www.unicef.org/spanish](http://www.unicef.org/spanish)

Presidencia de la República  
Torre Ejecutiva  
Pza. Independencia 710  
Montevideo, Uruguay  
Tel. (598) 150  
[www.presidencia.gub.uy](http://www.presidencia.gub.uy)